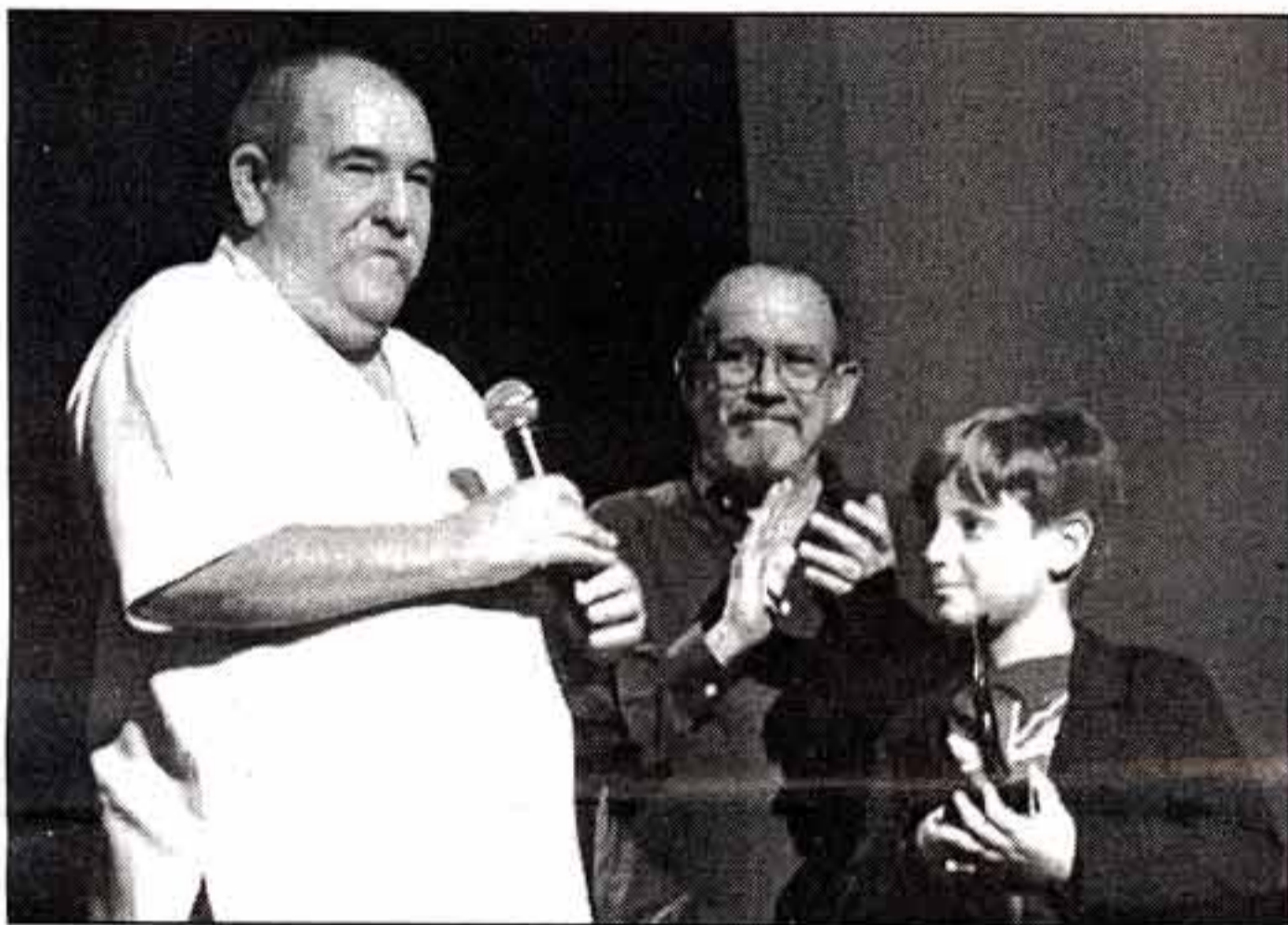




Una ciudad rodeada de filmes

Como cada diciembre, la pasión por el séptimo arte se apodera de la capital cubana

Por PEDRO ANTONIO GARCÍA / Foto: LEYVA BENÍTEZ



Honrar, honra. Un merecidísimo Coral de Honor para Juan Padrón.

MÁS que oxígeno, se respira cine. Otra vez más, a pesar de coincidir con una candente serie nacional de beisbol y prometedores carteles boxísticos en la Ciudad Deportiva, largas colas de espectadores asedian las salas cinematográficas habaneras. No os asombréis de nada, es el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano en su edición 35, en el cual, aunque despiertan un gran interés las muestras colaterales, la atención se centra en las obras en concursos: 21 largometrajes de ficción, 22 mediotrajes y cortos, 21 óperas primas, 30 documentales y 31 animados.

El teatro Karl Marx volvió a ser sede de la inauguración. Tras un minuto de silencio en memoria del líder sudafricano Nelson Mandela, Iván Giroud, director de este evento cultural, rememoró la labor de sus iniciadores, ante la presencia de Miguel Díaz-Canel Bermúdez, primer vicepresidente de los

consejos de Estado y de Ministros; Abel Prieto, asesor del presidente Raúl Castro; Rafael Bernal, ministro de Cultura; Miguel Barnet, presidente de la Uneac; y Roberto Smith, presidente del Icaic; entre otras destacadas personalidades.

La agrupación Danza Contemporánea de Cuba deleitó con su virtuosismo a la concurrencia al interpretar *Compás*, una coreografía del holandés Jan Linkens. Como era una noche de cine, se proyectaron dos cortos: el primero, sobre los 35 años del Festival; el segundo, una especie de collage acerca de la obra de Juan Padrón, creador de Elpidio Valdés y la saga de vampiros. A esta relevante figura del animado en nuestra América se le otorgó el Coral de Honor, de manos de Silvio Rodríguez, compañero suyo desde las primeras andanzas de ambos dentro del mundo de la caricatura en la revista **Mella**. Precisamente a sus maestros en esta publicación Padrón dedicó

el galardón e hizo un especial reconocimiento a Tulio Raggi, destacado realizador y guionista del cine animado, lamentablemente desaparecido en fecha reciente.

El largometraje de ficción *Gloria*, del realizador Sebastián Lelio (Chile, 1974), resultó escogido para cerrar la velada. De este gran provocador de la cinematografía austral se han visto aquí *La sagrada familia* (2006), *Navidad* (2009) y *El año del tigre* (2011). Si nos atenemos a las apariencias, *Gloria* nos relata la historia de una mujer a las puertas de la tercera edad que, separada del esposo, decide darle un nuevo sentido a su vida. Pero en Lelio, como en otros compatriotas suyos: Pablo Larraín (*Tony Manero*, *Posmortem*, *No*) y Andrés Wood (*Machuca*, *La buena vida*, *Violeta se fue a los cielos*), esa parte del relato es lo visible del iceberg. Lo esencial, muchas veces, está presente en el diálogo, aparentemente intrascendente, entre algunos personajes.

La sensación de que el Chile en el que vivieron alguna vez ya no existe, que en realidad es una nación inventada por otros, aparece como una constante entre los caracteres que se mueven dentro de la trama y una recurrencia en la cinematografía actual de la patria de Pablo Neruda. Es la consecuencia de un país partido en dos durante la larga noche del pinochetismo, que luego vivió una bonanza coyuntural y ahora se ve ante el espejo como *Gloria*, con la incertidumbre de un futuro que nadie se atreve a predecir.

Por otra parte, si el guion contiene aristas interesantes, el filme se resiente del ritmo en que transcurre, hay demasiadas reiteraciones que requerían una tijera salvadora y el elenco se muestra desigual, con una Paulina García inmensa en el protagónico, dispuesta a disputar el coral a la mejor actriz, junto con interpretaciones simplemente eficaces y algunas que no lo son.

Poco tiempo ha tenido **BOHEMIA** para ver las obras en concurso. Solo podemos hablar de la buena recepción que han tenido los filmes *Piedra, papel y tijera* (Venezuela) y *Bocaccerías habaneras* (Cuba), largamente aplaudidas en sus estrenos en la sala Chaplin. La Habana se halla en pleno Festival y como ya apuntamos, respiramos cine.